

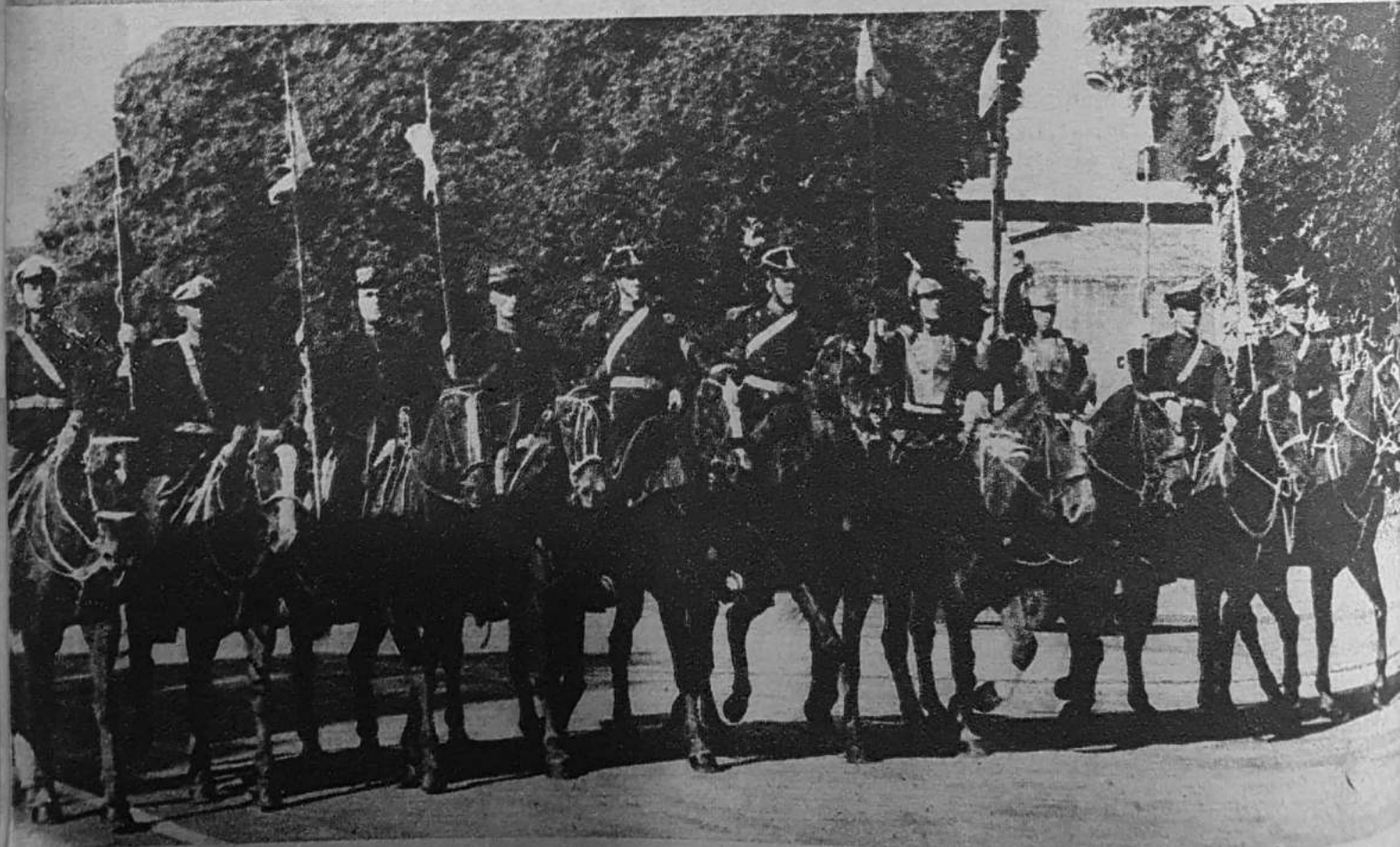


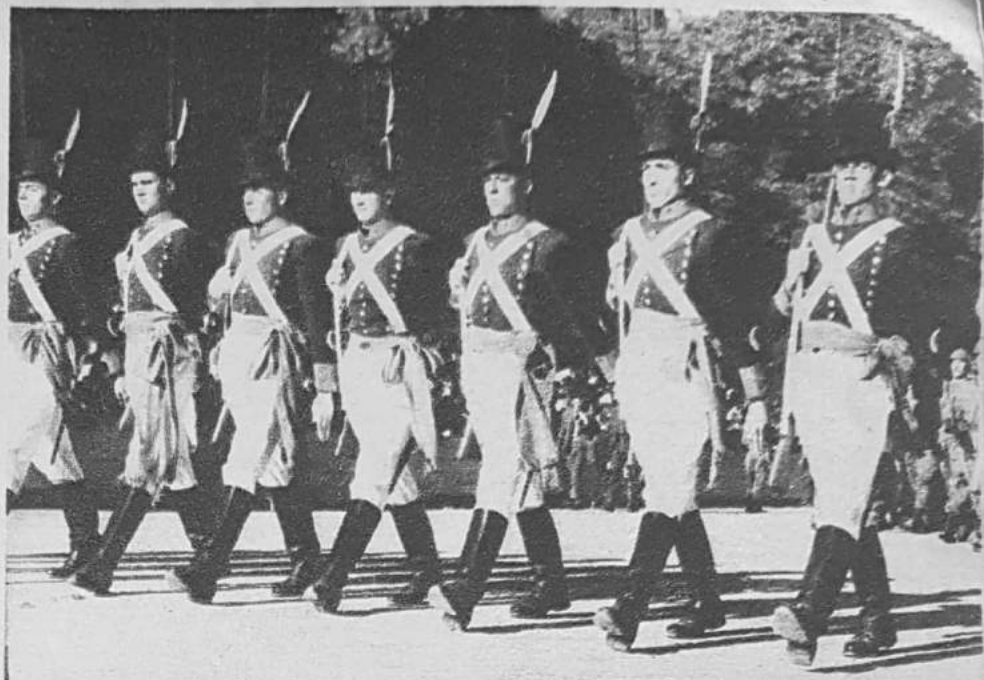
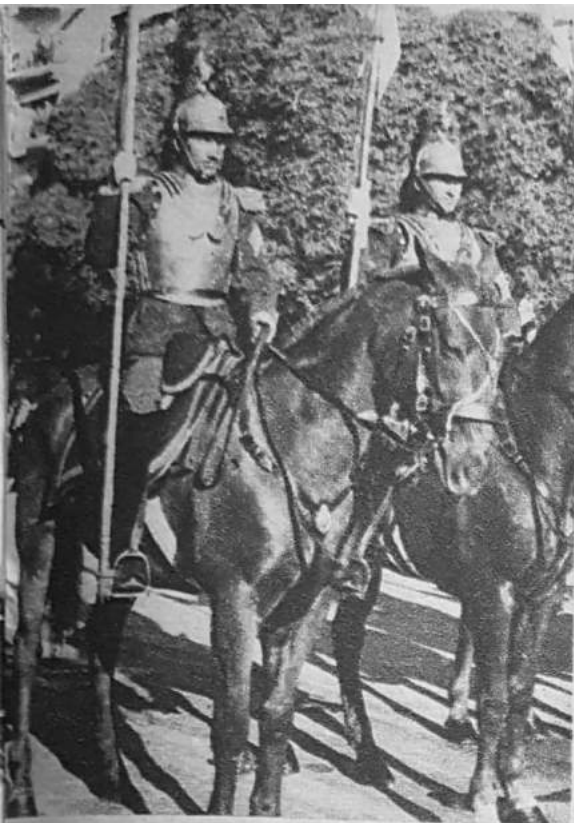
Luciendo uniformes azules con ribetes rojos y kepis bajo, usados en las luchas contra los indios, desfiló la primera línea del Regimiento I de Caballería "Coronel Brandsen".

El paso de las unidades aéreas fue seguido por el numeroso público con enorme interés y entusiasmo.

La presencia de los diferentes cuerpos de caballería con que cuenta nuestro ejército, luciendo los uniformes empleados en las luchas por la Independencia, despertó en el público un inusitado entusiasmo que se puso de manifiesto a lo largo de la avenida del Libertador General San Martín, donde la multitud, pocas veces igualada en número y calor patriótico, aplaudió sin cesar las gallardas formaciones de soldados, que pusieron de manifiesto una vez más el fervor del sentimiento popular por la gesta de Mayo y su acción emancipadora en América.

ESPLENDOROSOS Y LOS UNIFORMES DE





Con su uniforme antiguo formaron los coraceros del regimiento 4 de caballería General Lanadrid, que desfilaron en primer lugar.

El Regimiento 1 de Infantería motorizado Patrios, presentó una línea de soldados con uniformes a la usanza de 1806, cuando fue creado el cuerpo de Patrios por don Cornelio Saavedra.

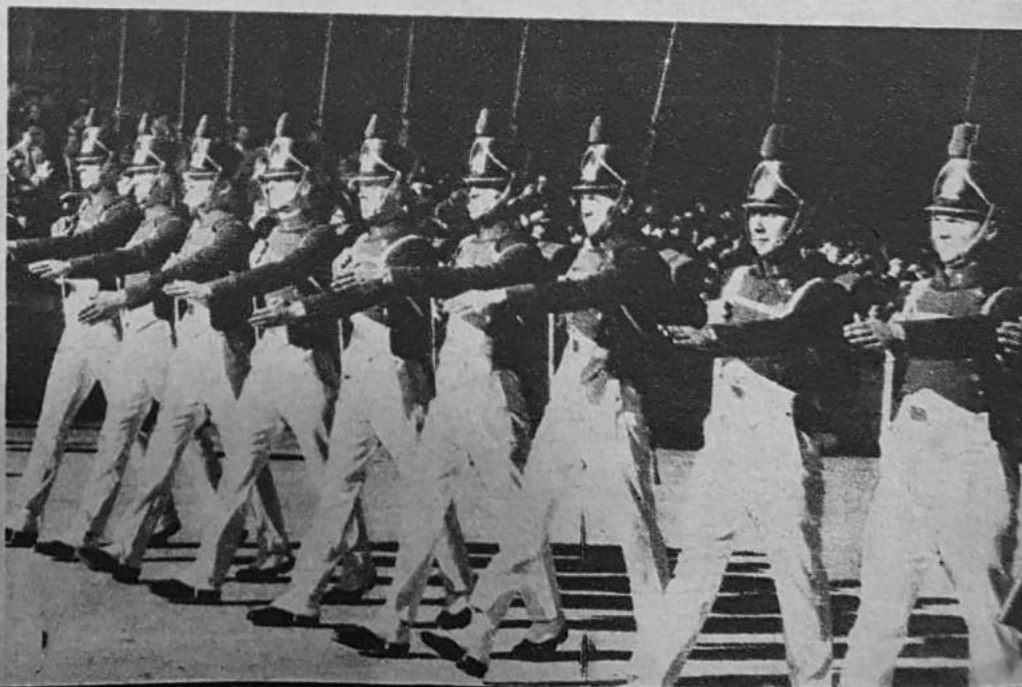
ALTIVOS PASARON LA INDEPENDENCIA



Con sus equipos modernos, desfilaron los efectivos de nuestra infantería de marina, que despertaron la curiosidad de los asistentes.



Con los uniformes empleados en la época de su creación, desfilaron los regimientos 3 de Infantería General Belgrano (arriba) y el 2. General Balcarce. Fueron muy aplaudidos.



Grandes Proporciones Alcanzó el Desfile Militar



El Uruguay se hizo presente con noventa y dos cadetes de las Escuelas Naval, Militar y de Aviación, de gran apertara.

Con banderas argentinas en los caños de sus fusiles desfilan los cadetes brasileros, que despertaron la admiración del publico, especialmente el escuadrón denominado "las águilas negras", que podemos ver.

UNIDADES FORANEAS



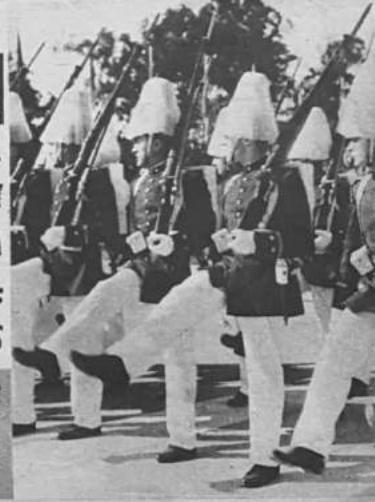
Marcialmente desfilan los cadetes de la Escuela de Aviación del Perú.

EN LA FIESTA

PERU, CHILE, BRASIL Y URUGUAY DIERON LA NOTA LLAMATIVA CON PASO MARCIAL: VIVAS Y APLAUSOS



Cubiertos con cascos empennachados con blanco desfilan los cadetes del Colegio Militar Bernardo O'Higgins de Chile, quienes como sus compañeros de armas, recibieron del pueblo argentino las muestras de afecto por los momentos de dolor que pasa su patria a raíz del reciente desastre registrado en la zona sur del país hermano.



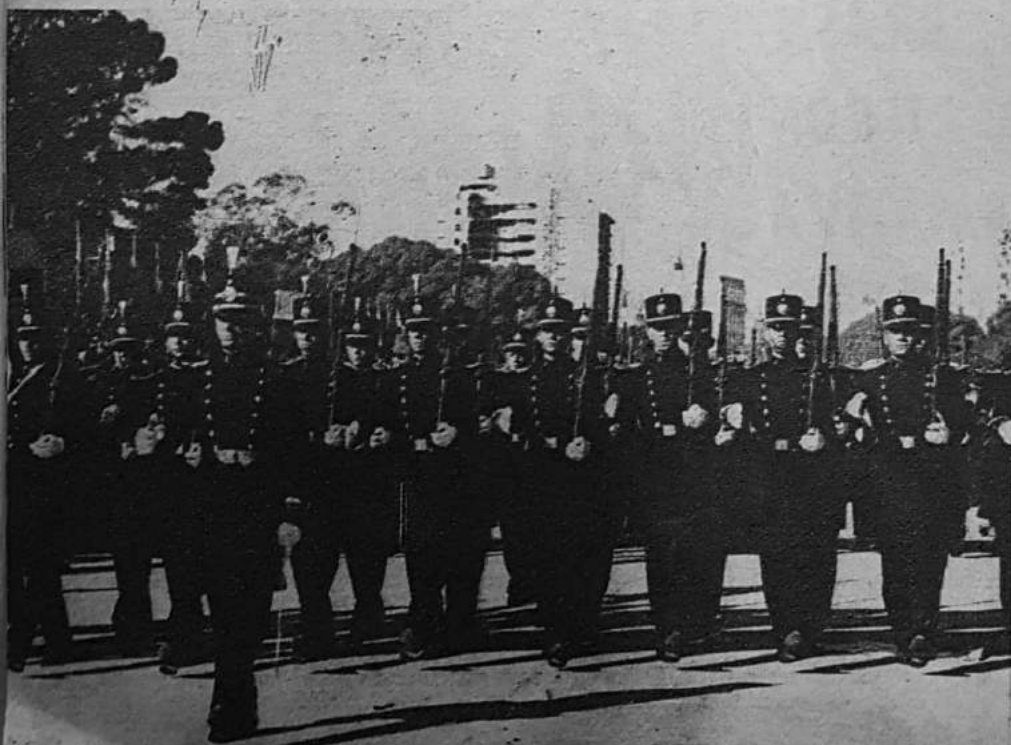
ADHESION DE PAISES HERMANOS



La pequeña delegación de cadetes cubanos, recibió entusiastas aplausos de la multitud. Aquí vemos a su abanderado, de la Esc. de Aviación

Con paso marcial desfilan los cadetes de la república hermana del Paraguay, pertenecientes al Colegio Militar Francisco Solano López, al mando del teniente primero don Isidro Gauto Caballero.

Los cadetes mexicanos pusieron la nota distinta con el corte tradicional de sus uniformes, despertando la admiración del público, por los tonos oscuros de sus chaquetillas y pantalones, como por sus estandartes. Su bandera, pasó al frente de sus marciales soldados comandados por el mayor Jesús Castañeda Gutiérrez junto al pabellón argentino, en medio de los aplausos de la entusiasta multitud.





El abanderado de la Escuela Militar de Ecuador que formó parte de la delegación de las tres armas que representó a su país.

Al mando del teniente Francisco Ducrest desfilaron con paso casi civil, los 21 cadetes de la Escuela de Aviación de Francia, con la bandera del Instituto. El público les brindó cálidos aplausos.

AQUI: ECUADOR, FRANCIA, ESPAÑA



Precedidos por los símbolos nacionales e hispanos, desfilaron los cadetes que en número de setenta y cinco representaron a la madre Patria. Estas dos fotos nos muestran al abanderado de la Escuela de Infantería de Toledo, y a su escuadra al mando del teniente José Martínez Bernal, que fueron muy aplaudidos.



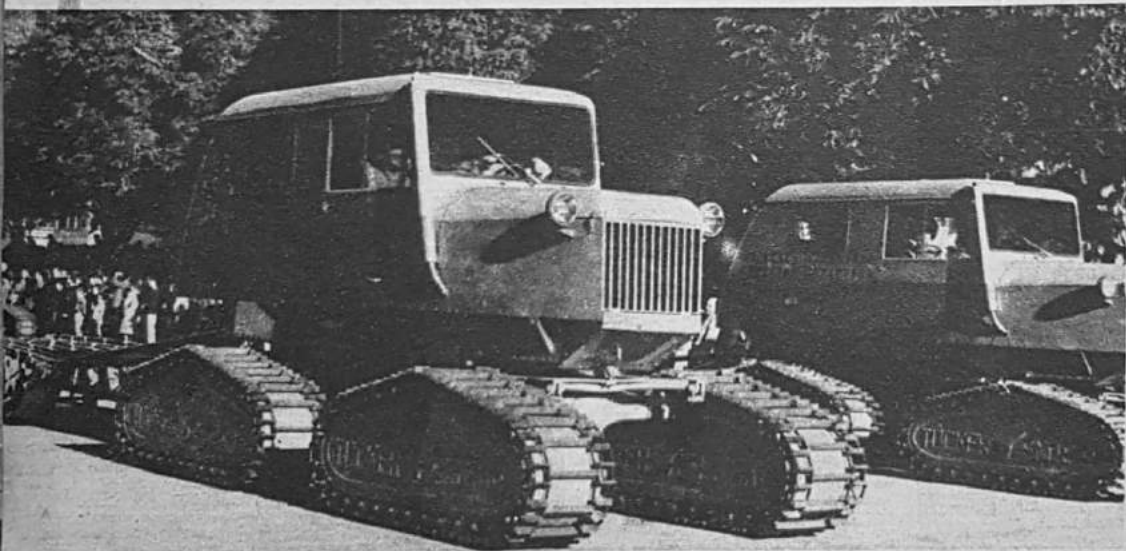
EL INTERIOR DIJO PRESENTE



Una de las cinco unidades motorizadas pertenecientes a la División Antártida del Ejército, que desfiló a las órdenes del teniente coronel Jorge Leal, luciendo sus uniformes antárticos.

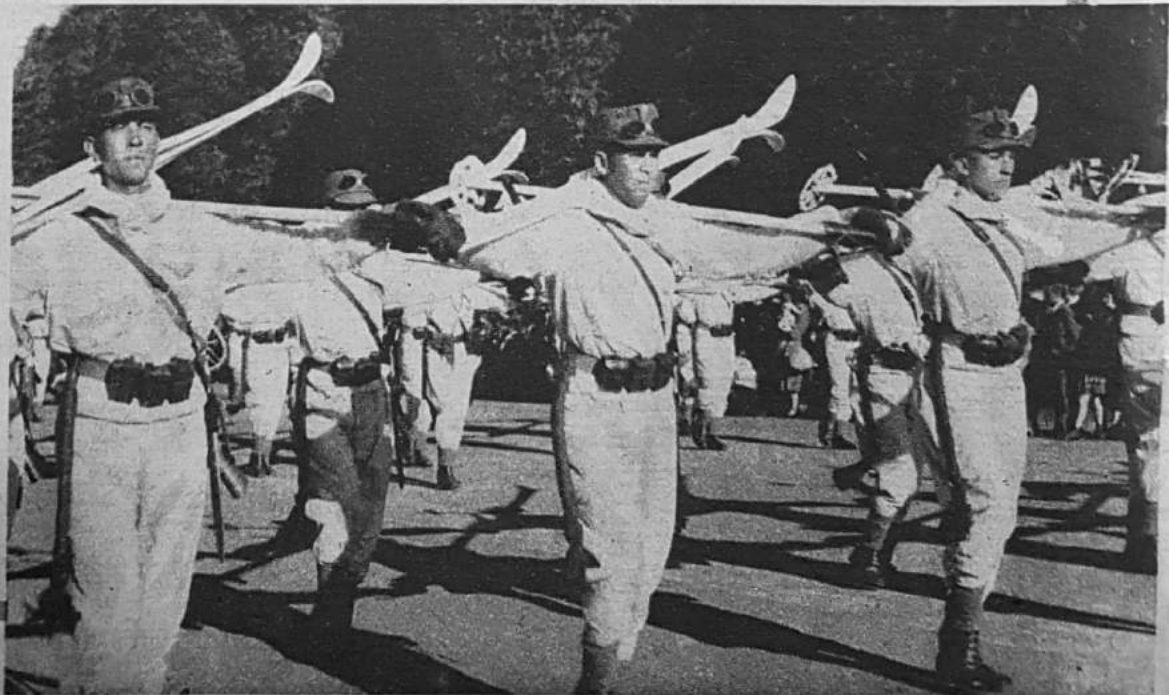


Tropas de Montaña procedentes de Mendoza desfilan al paso lento de sus cabalgaduras, poniendo aquí una nota llamativa que mereció el aplauso de la enorme concurrencia que siguió el gran desfile.



Dos unidades similares a los tractores que se utilizan en las bases militares de Esperanza y San Martín, llevando a remolque trineos pesados, pasan ante la mirada curiosa de la abigarrada multitud.

Fuerzas pertenecientes a la Compañía de Esquiadores de Alta Montaña "Teniente 1º Ibáñez" procedentes de Puente del Inca, en Mendoza, avanzan tras los regimientos de 1810 que corresponden a la Agrupación Infantería. Luego lo hicieron cuatro regimientos motorizados del interior y los 300 hombres de la Escuela de Tropas Aerotransportadas "Mayor Efraín Arruabarrena", cerrando el paso de la Agrupación el Batallón de Monte, procedente de Tartagal, Salta, con varias mulitas tapadas con sus buenos guadañones.





CONTORNOS BRILLANTES TUVO LA VELADA DEL TEATRO COLON



Los presidentes Frondizi, Prado, Dórticos, Nardone, el príncipe Bernardo, las señoras de Frondizi y Prado y Justo P. Villar llegan al Colón. Derecha: Frondizi y su esposa. Izq.: Guillermo Corvalán y su esposa Matilde Manfredi de Corvalán, en el instante de su llegada al Colón.



UNA animación acorde con los festejos del ciento cincuenta aniversario patrio cobró el espectáculo llevado a cabo en la velada de gala realizada en nuestro primer Coliseo con la asistencia del presidente de la República Dr. Arturo Frondizi, del Presidente del Perú, Dr. Manuel Prado, del Presidente de Cuba Dr. Dórticos, del presidente del Uruguay Sr. Nardone, Príncipe Bernardo de Holanda, miembros de Embajadas especiales, ministros del Poder Ejecutivo, legisladores y funcionarios. El Ballet Internacional del Marqués de Cuevas, el London's Festival Ballet, y el cuerpo estable del teatro Colón, iniciaron el programa artístico, que contó luego con la presencia de prestigiosas figuras de la danza, como asimismo la realización plástica de las "Variaciones concertantes", de nuestro compatriota Alberto Ginastera, y en la que tuvieron especial lucimiento Esmeralda Agoglio y Olga Ferri que reaparecía luego de una exitosa gira por Europa. La calidad puesta de manifiesto por los intérpretes y la diversidad de matices que se puso de manifiesto en todo el transcurso de su desarrollo, hizo que el espectáculo cobrara la brillantez y colorido de los grandes acontecimientos artísticos.



Era un Perrón y Fui a matarlo

LA gente me ha preguntado muchas veces por qué me hice policía, y por qué, precisamente, elegí la Brigada de Homicidios para adelantar por ella mi carrera. Son cosas que voy a contestar ahora. Las respuestas son muy fáciles. Sólo una meta me interesaba cuando comencé a dar mis primeros trancos como detective. Lograr una patente de asesino legal, porque yo, después de todo, nada más que eso. Un asesino que mata con el amparo de los Códigos... Es una realidad que ya no oculto. Mi pistola nunca falla, porque siempre la uso para disparar gatillando y apuntando hacia la muerte. Os voy a confesar hoy cuáles fueron las causas y motivos que me llevaron a enrolarme en este espanto.

Todo comenzó cuando me mataron al viejo, el viejo Chester Melody, que era mi padre y representaba la sal de la familia para mí. Yo no era sino un chiquillo que no levantaba sino tanto así del suelo, cuando lo vi morir. El viejo Chester tenía un baratillo, un negocio de compra y venta, por el Bronx, en Nueva York, cuando Al Capone, desde Chicago, ideó la protec-

ción pistolera a los comercios. Tenían que pagar para protegerse de los propios rufianes que acudían a cobrar las cuotas. A quien no quería someterse a esta dictadura, le rompían la cara o el boliche, y a veces las dos cosas. Mi padre fue de los que se negaron. Pero a él le rompieron la vida. Y yo vi cómo se la hacían trizas.

Acababa de llegar del colegio y estaba esperando que se desocupara, para irnos a almorzar juntos, cuando se abrieron las puertas de vaivén y entró el hombrón. Era alto como una torre, parecía hecho de hormigón armado, y no me hizo el menor caso. Se fue directamente sobre el viejo, y entonces vi un asombro. El caño de acero de la automática pareció crecer entre sus manos con la simple llaneza de un dedo más. En vez de

Por PETER MELODY

cinco dedos, tenía seis ahora. Pero este sexto, era el dedo de la muerte. Se lo hundió en los riñones a mi padre. La cara del viejo Chester Melody se convirtió en una máscara blanca. Pero su ánimo siguió sin arriar banderas, y yo me sentí lleno de orgullo cuando escuché su voz:

—Será inútil, Clark —le dijo—. No voy a pagar esta extorsión. Usted podrá matarme... Pero sólo tendrá mi cadáver. No se llevará un centavo de los míos...

La respuesta vino traducida en golpes. La pistola cayó dos, tres y cinco veces sobre la cara de mi padre. Como si fuera un cuchillo mellado, la mira del arma cortó la

piel de la arrugada mejilla que y amaba tanto. Un impacto hizo crugir el pómulo, con un ruido de huesos astillados, y yo vi la sarmientosa mano del viejo Chester subir hasta su rostro, para cubrir el lugar lastimado. La sangre desbordaba ya sobre el cuello de su camisa, y yo, estremecido por la rabia y el miedo, me sentí morir, aplastado como un insecto contra el muro.

Pero no morí. Quien se moría, en cambio, era mi padre. La pistola, ahora de culata, volvió a caer sobre los gruesos labios que acostumbraban a besarme cada noche. El impacto los aplastó y reventó como si fuesen dos morcillas. Pero el despiadado castigo no se pudo solamente en esto. La pistola se alzó de nuevo, siempre de culata. Se aplastó con un chasquido



seco sobre la nariz del viejo Chester, y dos chorros de sangre surgieron de sus fosas. Pero mi pañero no se derrumbó todavía. Estaba hecho de acero. Pero se veía también, horrendo y espantoso, con su cara convertido en algo como un tremendo mapa, donde corría la sangre por anchos ríos rojos, con su nariz aplastada, sus ojos que desaparecían bajo los párpados agigantados por los golpes, su pobre boca hecha pedazos, desgarrada, inverosímil.

—¡Basta! —dijo mi padre, y su derecha se movió muy rápida para manotear el arma que siempre llevaba bajo la axila—. ¡Basta...! Voy a pagarte en tu misma moneda, bastardo...

Pero el pistolero fue más rápido que el viejo Chester. Vi y sentí el aguijón de fuego que salió de sus manos, y contemplé a mi padre, caído por el suelo, las manos sobre el vientre, donde comenzaban a girar las ruedas dentadas de un dolor sin nombre. Todavía me suena en los oídos la áspera voz con que me ladró Clark, cuando se fue.

—Morirá con la angustia en las venas y demorará una hora en hacerlo, por lo menos... Esto será una lección para todos los demás...

Las palabras me clavaron el alma y señalaron también lo que sería mi destino. "Una lección para todos los demás", había dicho Clark. Yo me contaba entre esos "todos los demás". Yo también iba a aprender la lección que me habían enseñado. Por eso entré a la policía, acepté un puesto insignificante en la Brigada de Homicidios, y comencé a esperar. La antesala sería muy larga. Pero yo no tenía mayores apuros. Sabía que algún día lograría mi venganza. Todas las balas de mi 45 tenían el nombre de Clark puesto sobre el plomo. Sólo era cuestión de darle tiempo al tiempo.

La oportunidad se presentó cuando atrapé en una redada a la pelirroja Carol, y tuve después el buen tino de soltarla. Carol era la chica de Clark, que ya era un toro demasiado viejo para saborear el pasto tierno que ella le ofrecía. La muchacha era una viva tentación, lo mismo vestida que desnuda, porque la ropa no ocultaba

ninguna de sus abundantes perfecciones físicas, con valles, curvas y montañas en la obra de arte de su cuerpo, y lo cierto es que ella hallaba más agrado en desnudarse que en vestirse. Me lo reveló cuando me citó a su departamento, para darme una prueba de su agradecimiento. Sólo vestía un breve slip y un corpiño cuya diáfana canastilla de encajes parecía reventar por el empuje del pecho que lo desbordaba, cuando yo llegué. Era el obligado disfrace de su oficio, y yo acepté que su primer beso fuese muy profesional y frío cuando me ofreció los labios:

—Polizonte —susurró, mientras sus largos muslos se pegaban a los míos—. ¡Ahora ya no podrás decir que Carol está en deuda...!

Yo le estrujé los hombros, la besé como si fuese la última mujer sobre la tierra, y la sentí gemir entre mis brazos cuando ella terminó por devolverme la caricia:

—Peter —me dijo, entonces—, ¡oh, Peter! Nadie me ha besado así... Ni siquiera Clark...

Confieso sin rubores que fui un canalla. Enamoré a Carol. Le dije las cosas que siempre hechizan a todas las mujeres. Le mentí afectos y ternuras. Trabajé el cariño que ella me entregaba como si fuese blanda greda. Y la apuré cuando la supe enteramente sujeta a mi capricho. Entre ella y yo, desde ese instante, comenzamos a planear la cita definitiva que tendríamos con Clark.

Me lo ofreció de la misma manera que a un pato puesto sobre la bandeja. Sólo que esta bandeja era la desnudez de Carol. Su hermoso cuerpo fue la trampa que atrapé al pistolero. La muchacha me lo dijo un día antes, y su voz

sonó ronca y extraña, como si no fuese ella, sino otra persona muy distinta la que pronunciaba las palabras:

—Ven a verme mañana en la noche, Peter —precisó—. Clark estará conmigo...

Clark estaba con ella cuando yo llegué. La tenía sentada en sus rodillas y sus manos recorrían brutalmente la total belleza de su cuerpo, con algo que era la extraña mezcla de una caricia y un castigo. Los ojos se me encandilaron de violento y celoso encono cuando vi a la pareja. Carol no tenía, siquiera encima, ni el slip ni el corpiño con que me había recibido. Pero me contuve a tiempo. Era mucho más interesante el gorila que jadeaba con sus besos:

—¡Hola, Clark! —le dije—. ¿No me conoce? Soy Peter Melody, el hijo de Chester, el viejo que usted mató en el Bronx...

Aparté a la mujer de un violento y rápido manotón. Pero yo fui aún más veloz. Un fogonazo brotó a través de la tela de mi saco, y Clark sintió que un dedo de fuego se clavaba en su hombro. Cayó, con una mano apretada a la clavícula, mirándome con unos ojos que me interrogaban, con asombro y miedo a la vez:

—¡Por mi alma condenada...! —alcancé a jurar.

Y no dije más. En ese mismo instante, levanté la puntera de mi zapato derecho y lo estrellé sin ascó contra la cuadrada mandíbula del gangster. Dos dientes saltaron de su boca, mientras los labios se iban convirtiendo en una espantosa cosa roja. Pero yo volví a levantar el pie.

Lo descargué en su cara, en las costillas, en el plexo, en el vien-

tre, en el tórax, en todas partes. Sentí que sus huesos se astillaban, que se clavaban en sus propias visceras, que el dolor estallaba en su cerebro. Un vómito casi rojo, casi amarillo, casi negro, comenzó a saltar de su boca hecha pedazos. Pero yo seguí golpeando. Clark se revolvió bajo los impactos. Pero era inútil. Yo continuaba alzando y bajando el pie, con el ritmo de un implacable martinete. Nunca, hasta ese instante, había creído que se podía matar a un hombre a patadas, lo mismo que a un perro. Pero eso era, justamente, lo que yo estaba haciendo con el asesino. Matándolo a patadas:

—¡Perro —le dije, cuando volvió a vomitar una sangre revuelta con restos de sus propias entrañas—. ¡Ni siquiera sabes morir limpiamente, perro...!

Y de nuevo mi enfurecido pie subió y bajó, aplastando la poca vida que ya le iba quedando. Fue el momento en que Carol me agarró los brazos:

—¡Por piedad! —gritó—. ¡Mátalo de una vez...!

Yo asentí:

—Sí —dije—. De una vez...

Y le vacié el resto del cargador en el vientre, cuidando celosamente de no herirlo en los puntos vitales que "podrían haberlo muerto de una vez". Yo quería que muriese mil veces, y me senté a contemplar su lenta y dolorosa agonía. Una hora más tarde, terminó de agitarse y de gemir, y yo me incorporé, entonces, cansado y feliz al mismo tiempo. Pero ya Carol había desaparecido. Se había ido.

No la vi nunca más.

Correo Argentino, Central B y Suc. Cab.	Franquesa a Pagar Cuenta N° 488
	Tarifa Reducida Concesión N° 3233

AHORA Periódico Ilustrado; publicación de la Empresa Editora de Publicaciones S.R.L. - Aparece Martes y Viernes - Registro de la Propiedad Intelectual N° 650.306 - Dirección, Redacción y Administración: Venezuela 671. Capital Federal - T. E.: Dirección, 33-7999; Administración, 34-0819; Circulación, 34-6775; Redacción, 30-3847; Fotografía, 34-9282; Archivo, 34.1723; Distribuidor en la capital y alrededores, RUBLI Huos, Interior, EEP S.R.L. Precio del ejemplar: \$ 7. — en todo el país.

Director: A. GUERRERO LUQUE

Editor Responsable: EMPRESA EDITORA DE PUBLICACIONES S.R.L.

SANGRE DOLOR Y RUINAS EN CHILE: SEIS MIL MUERTOS Y QUINCE MIL DESAPARECIDOS

Olas de 30 metros a 500 millas por hora. Puerto Montt: el 80 por ciento destruido. Concepción, 20 por ciento. Nueve volcanes están en erupción. Auxilio argentino

SANTIAGO DE CHILE (De nuestro corresponsal). — Lenta-mente se va recuperando la normalidad luego de los terroríficos días que se vivieron en la vasta zona afectada por violentos terremotos y maremotos que han costado la vida, según

estimaciones que pueden resultar todavía pequeñas, a 6.000 personas, sumando 15.000 los desaparecidos. La hecatombe tuvo sus siniestros comienzos a las 6,5 horas de la mañana del sábado 21 en Concepción causando ruina, desolación y muerte en varias provincias. 24 horas después el terremoto, que se dirigía hacia el sur,



La cúpula de la iglesia de Concepción a punto de caer. Los daños decididos en ella son cuantiosos.



chocó con el maremoto que desde Puerto Montt marchaba hacia el norte. A las 13.15 horas del domingo 22, cuando los mineros de Lota cumplían con la silenciosa labor de dar sepultura a las víctimas, recibieron otro tremendo latigazo del destino y el número de muertos creció de manera espantosa. El cuadro alcanzó aspectos dantescos desapareciendo pueblos enteros sacudidos por la furia de la tierra y el mar, mientras nueve volcanes entraban en erupción repartiendo cantidades fabulosas de lava y cenizas. Quienes sobrevivieron en Puerto Montt se han refugiado en el cementerio y Valdivia y sus pueblos vecinos desaparecieron. El espectáculo vivido en Añud, Chiloé fue inenarrable. Las olas llegaron hasta lo alto de la catedral, arrasando una casilla de madera con todos sus ocupantes. El camino que bordea el río Contaco, entre Osorno y la costa, tenía un puente de 15 metros de luz. Las aguas lo cubrieron totalmente arrasando a cuatro pobla-

Puerto Montt, a más de mil kilómetros de Santiago, resultó uno de los lugares más castigados tal como lo documenta la foto

AGENCIA MATRIMONIAL M. B.

(Fundada en 1924), buscará su futuro esposo o esposa.

25 de Mayo 138 (Of. 414), T. E. 23-2826. VISITENOS O ESCRIBANOS

Anexo: DIVORCIOS MEXICO Y URUGUAY